



## **MI PEQUEÑA VENECIA (Poema)**

### **MY LITTLE VENICE (Poem)**

**Rossana Seijas González<sup>1</sup>**

Cristales van corriendo por mis mejillas tan solo de recordarte... Te viajo, te sueño, ya quiero hacer mis valijas, en mi pasaporte ver estampillas que se lean en mayúsculas a leguas o a millas “bienvenida a casa hija, termino la pesadilla”, vestirme del prisma rojo, azul y amarilla, hacerle a mi madre una parrilla o una sopa de costilla, botar en la mochila esa sonrisa de carilla y sacarme del corazón la astilla.

Me fui de ingenua y con inocencia a cruzar tus fronteras, a buscar no sé qué cosa afuera, creo que fui detrás de muchos dolores y quimeras, mentirte ya quisiera pero la verdad es que la tenencia muchas veces no se considera, si retroceder el tiempo pudiera, negada a salir yo fuera la primera, porque afuera jamás fui tan feliz como en mi tierra petrolera y pelotera, al convertirme en pasajera, después de salir de ti mi vida se volvió gris entera, mi ser moría de tristeza de cualquier manera, mi vida más que ligera se hizo pesada siendo extranjera, esclava y obrera.

Quedarme afuera ha sido duro y me aqueja, estar sin familia y hasta perder mi pareja, fueron situaciones complejas que dejó en mis profundas moralejas... Rebuscando alegrías entre ferias y maleza, repeliendo miserias, disecando histerias, agrandando dignidad en medio de situaciones adversas y perversas que me hicieron heridas serias, dejándome en una depresión inmersa...

---

<sup>1</sup> Magister en Derecho Penal. Abogada Litigante. rossanaseijas@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-6423-125X>

Cuánto deseo virar todo a la inversa de esta amarga experiencia, volver a mi querencia ahora con más consciencia.

En un presidio en el exilio, que politiqueros me obligaron, en migración un suicidio, en extranjería un calvario, dónde el derecho migratorio en un litigio pactado por gobiernos cercenó, mercenarios leguleyos a muchos venezolanos moralmente masacraron, en movilidad humana satanizaron y crucificaron, con xenofobia nos han maltratado... También mi cerebro torturó y claramente engañaron, me hicieron creer que mi calidad de vida estaría en otro lado, me lanzaron al abismo del extranjerismo y sus manos se lavaron. A ser inmigrante me condenaron, altísimo precio que en el extranjero por ser venezolana me cobraron y con creces he pagado.

Mis talentos, mis oficios y mis títulos he tenido que guardarlos, esconderlos, de otras culturas ocultarlos... Apocada, aminorada, desgastada, agotada sin fuerza, ya no se si soy poeta o abogada que ejerza, si soy una extranjera desquiciada, si soy la venezolana más desdichada, si mi nacionalismo me tiene marcada o si mi nacionalidad me tiene manchada... Lo siento si ven mi garganta anudada, es que estoy por la Diáspora realmente mancada, encogida, apagada, amargada, con mi venezolanidad muy coñaceada.

Otras veces me quito el disfraz de residente y me convierto en resiliente, recobro las fuerzas, me pongo alas y voy de frente, me siento de ego hinchada ¡muy valiente! bolivarianamente inflada, libertaria determinada, irreverente y es que eso produce en mí, mi tierra amada, es un revoltijo de emociones cruzadas, me visto de patriotismo, en mi casa la bandera permanentemente izada. Sigo soñando que echamos fuera el despotismo del comunismo, del socialismo o del capitalismo en una nueva cruzada, bajando cadenas con la voz gritada y que se escuche: ¡Libertad! desde el Delta Amacuro hasta La Cañada.

Lo cierto es que estoy cansada, ansiosa, asustada de morir lejos de mi tierra amada, de envejecer lejos de las guacamayas, de no volver a contemplar mis playas, de no ser más hermana de las garzas, de las rosas y del sol, de no reconocer la tonada del tío Simón, de no saborear en Cata una empanada de cazón, tengo miedo de no poder ir a Maracaibo a comerme un patacón, de no volver a los Médanos de Falcón y de no bailar tambor en el Malecón del Playón. Tengo miedo de no vivir la alegría de mi más linda fantasía en Lechería; que mis sobrinos de Maracay, Caracas y Cumaná no conozcan a esta preciosa tía y que no saboreen la delicia de comerse unas arepas mías.

Dios mío permíteme llegar de nuevo a mi Henri Pittier, a mi Guamita del alma, a mis Cocuizas, a mi Colonia Tovar, permíteme en el alto Apure, en el Cinaruco o Elorza madrugar, a la Ciénaga navegar, a un Jorge Guerrero escuchar, en una manga de coleo volver a parrandear, a Canaima, a las Salinas, a la Gran Sabana, a la Cordillera Andina, al Salto Ángel o a la Isla de Margarita visitar, permíteme por Cubiro cabalgar, a mis padres y amigos volver a abrazar, quiero en San Felipe en la casa de mi prima acostarme en una hamaca a descansar y también unas cervezas en El Castaño o en un patio de bolas criollas con mis vecinas tomar, de pronto un diciembre las hallacas degustar. Déjame rodar por Aroa, Tucacas y su camino a la felicidad, en la proa de un peñero respirar tranquilidad, llenarme la mirada del Caribe y su majestuosidad.

Estoy cansada de la gente que por ser extranjera con mirada altanera me menosprecia, que mi trabajo deprecia y mi presencia desprecian, porque claro es que no vengo de Grecia, no nací en Malasia, ni en Suiza, ni en Suecia, quieren humillarme porque piensan que soy arrogante y desean domarme porque me sienten muy necia, de verbo elegante pero de carácter jodidamente recia, hija de Bolívar eso lo llevo en mis venas de herencia, orgullosa, de intelecto brillante, la Ciencia, la Academia y el CEZ lo aprecian, para volver a mi Patria hare cualquier peripecia y aunque con odio

me llamen veneca, con gracia aprendí a bailarles Cueca y sé que más odio provoca no nacer en la pequeña Venecia.

Mi país es sinónimo de esencia, sustancia, eficiencia, inteligencia, excelencia, independencia, herencia, emancipación, riquezas, beneficencia, ocurrencias, concurrencia de culturas, divergencias y convergencias, diversidades, bondades, inocencias, risas, incoherencias y elocuencias. Se que con ironía y sarcasmo algunos por ahí dirán ¡“también de delincuencia” !, pero esos son la diferencia, producto de la decadencia de un estado en emergencia, de políticos en agonía con entusiasmada demencia y sin decencia, que a la pobreza le han dado indiferencia y a la educación le pagan con deficiencia.

Cuando pienso en mi terruño mi mente vuela, mis recuerdos a mi alma consuelan, les confieso que migrar dejó en mí grandes secuelas, que me enfermaron peor que cuando casi me muero de Leptospirosis, Covid o cuando me dio Viruela; emigrar fue más arrecho que un dolor de muela, emigrar blanqueo mi piel que era color canela, mi sueño ya no duerme, se desvela pensando en mi parentela. Ya no soporto el frío que a mis tuétanos congela. Ya no quiero comer chancaca, deseo mi panela, ya no quiero vestir bufandas y parkas, deseo mis vestidos, mis chancletas, alpargatas y franelas, ya no me apetece el curanto, la pichanga, el ceviche, el encebollado, el majado o la cazuela, solo deseo tomarme un hervido o un cruzado en mi hogar, que es la casa de mi abuela y ser feliz en mi pequeña Venecia, en mi grandiosa Venezuela.